

El congreso estudiantil del Cusco de 1920 y las universidades populares

The student congress of Cusco and the popular universities

Elmer Robles Ortiz¹

Recibido: 29 de noviembre de 2015
Aceptado: 10 de noviembre de 2015

Resumen

El Congreso Estudiantil de Cusco realizado el año de 1920 es uno de los hechos fundamentales del movimiento de la Reforma Universitaria peruana y latinoamericana. Nuestra investigación apunta a lograr un estudio panorámico al respecto, tanto en lo atinente a su organización y realización como a la plasmación de sus acuerdos, uno de ellos, la creación de las Universidades Populares.

Así, nuestro trabajo alude a la temática del congreso, a los estudiantes que destacaron, a las conclusiones de mayor trascendencia, a los antecedentes y funcionamiento de las mencionadas universida-

des, sus enfoques pedagógicos y didácticos, que serán comparados con las ideas y prácticas actuales en nuestro sistema educativo.

Es el producto de una investigación cualitativa, para cuyo efecto acudimos a las fuentes que contienen los testimonios de los protagonistas y testigos, así como a diversos estudiosos y otros autores que estuvieron cerca de tales personajes y hechos.

Palabras clave: Reforma Universitaria, universidades populares, estudiantes, profesores, trabajadores.

Resumen

The Student Congress of Cusco realized the year of 1920 is one of the fundamental facts of the movement of the Peruvian and Latin-American University Reform. Our research aims to achieve an overview study in that regard, both in regard to their organization and realization as to the realization of their agreements, one of them, the creation of the Popular Universities.

Thus, our work alludes to the theme of the Congress, to the students that emphasized, about the conclusions of greater significance, to the history and operation of the above-mentioned universities,

their teaching and learning approaches, which will be compared with the current ideas and practices in our educational system.

It is the product of a qualitative research, for which purpose we went to the source that contain the testimonies of the protagonists and witnesses, as well as various scholars and other authors who were close to such characters and facts.

Key words: University reform, popular universities, students, teachers, workpeople.

1. Doctor en Educación, con Maestría en Psicopedagogía, Licenciado en Lengua y Literatura, docente de la UPAO.

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación aborda un problema casi desconocido en los ámbitos profesionales y estudiantiles, no obstante la importancia y vigencia de muchos de los planteamientos del histórico movimiento de reforma de las universidades de América Latina. Dichos planteamientos conforman aportes que deberían sopesarse al tomar decisiones de cambios en la legislación universitaria. Vale decir, la temática es de carácter histórico-educativo pero con visión prospectiva.

Uno de los vacíos del sistema educativo peruano, principalmente en el nivel básico, radica en la omisión de contenidos del proceso de aprendizaje del campo histórico, no obstante la trascendencia de los acontecimientos. Entre dichos sucesos se encuentra el movimiento de la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba, Argentina, el año de 1918 y en el Perú en 1919, y con él, hechos de trascendencia como el Congreso Nacional de Estudiantes Peruanos realizado en el Cusco en 1920, y las Universidades Populares. Asimismo, se olvida la Revolución mexicana que estalló en 1910, de grandes repercusiones en la vastedad latinoamericana. Mencionamos este último suceso solo a manera de muestra, por ser coetáneo con el antes nombrado y porque algunos personajes crearon nexos entre ambos.

Pretendemos referirnos a los principales hechos del evento propiamente dicho y los que están inmediatamente asociados a él o derivados de él, como es el caso de las Universidades Populares, aunque fuere en forma panorámica, no en toda su magnitud.

Para ello, hemos consultado fuentes primarias y secundarias, de protagonistas, testigos y destacados estudiosos de esta fase del movimiento estudiantil peruano, de la realidad universitaria y del origen de las ideas políticas en el Perú contemporáneo.

Existen trabajos no específicos de autores peruanos que aluden al congreso del Cusco y las Universidades Populares: Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel, Felipe Cossío del Pomar, Enrique Cornejo Koster, Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Entre los autores de otros países figura el argentino Gabriel del Mazo.

Y de los investigadores más circunscritos al tema hemos identificado a Jeffrey Klaiber (1979), con "Las Universidades Populares y los orígenes del aprismo 1921-1924", y Steve Stein (1982), autor de "El APRA, los años de formación"; sin embargo, como lo indican los títulos, sus estudios están conectados con el periodo germinal de la doctrina y la acción políticas del entonces líder universitario Haya de la Torre. Y son fuentes específicas los órganos de expresión estudiantil de la época: la revista *Claridad* (1923 y 1924) y el *Boletín de las Universidades Populares González Prada* (1927).

Existe otro grupo de autores que tratan sobre el movimiento de la Reforma Universitaria, en cuyo pro-

ceso se inscribe nuestro tema, y cabe nombrarlos: Ezequiel Ramírez Novoa, autor de "La Reforma Universitaria" (1956), Juan Manuel Gamarra Romero con su obra "La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú" (1989) y Virgilio Roel Pineda a través de "Mariátegui: La educación y la nueva reforma universitaria" (1994). También Luis E. Heysen, con su libro titulado "Sociología de la educación en el Perú del siglo XX" (1978). Y nuestro libro *La "Reforma Universitaria: Sus principales manifestaciones"* (2009).

Durante las primeras décadas del siglo pasado, la vida universitaria estaba envuelta en la rutina; los contenidos de aprendizaje, desvinculados de la realidad nacional; el colonialismo mental era evidente, como también las posturas de vanidad y autoritarismo de diversos catedráticos; el magister dixit de los tiempos coloniales seguía en vigor. En ese contexto, las inquietudes de cambio salieron de los alumnos más que de sus profesores y autoridades académicas. En el desarrollo de su movimiento, los estudiantes se condujeron con autonomía. El congreso del Cusco fue un suceso con ese cariz. Para ello se valieron de su creatividad, más que del aprendizaje en las aulas.

Es de veras sorprendente la calidad de los participantes en el congreso, reflejado en la organización, el temario y las conclusiones sobre la Universidad Popular. Asimismo es admirable la consecuencia de los estudiantes de entonces que, pasados los años, y en el ejercicio de sus actividades intelectuales y políticas, continuaron con la misma llama de transformación y el fervor no solo por la adecuación de las universidades a la realidad social sino de todo el sistema educativo y por un país libre y justo.

Por la fascinación cultural que despierta Europa y el colonialismo mental implantado desde el siglo XVI, durante muchísimo tiempo, nuestro continente ha vivido de espaldas a su realidad, atento a arquetipos europeos. Y aún no se libera de ello.

Con raras excepciones, las diferentes manifestaciones culturales fueron aquí imitación de Europa. Sin ejercitar el espíritu crítico y creativo, se aceptaron cartabones mentales de allende los mares, sin tomarse el trabajo de idear fórmulas propias.

No han faltado voces favorables a la emancipación cultural de nuestros pueblos. Las nuevas generaciones que surgieron durante las primeras décadas del siglo XX se afanaron por encontrar expresión propia, dejar lo prestado y descubrir el entorno inmediato.

No obstante los avances en el esclarecimiento de nuestra identidad cultural y nacional, subsiste aún alienación reflejada en diversas manifestaciones culturales.

Algunos autores están incursos en la repetición de puntos de vista foráneos, de exposiciones incompletas o distorsionadas; enfatizan en las acciones de los vencedores, exaltan al conquistador y al caudillo triunfantes, marginan al pueblo, al hombre anónimo,

a los trabajadores, estudiantes, así como a las mujeres.

Uno de los acontecimientos al que no se le asigna su debida ubicación histórica o se la omite es, precisamente, el antes mencionado movimiento de la Reforma Universitaria. Este movimiento es el más importante en el campo de la transformación cultural y educativa de nuestro país y de toda América Latina de los tiempos contemporáneos, distinto de las asonadas que convulsionaron la agitada vida política de la república.

Antes del movimiento reformista argentino de 1918, en el Perú se habían producido en forma aislada algunas protestas. Entonces, cuando llegaron las voces de los estudiantes argentinos el ambiente ya era propicio para emprender acciones desde el Perú.

El congreso del Cusco y la experiencia de las Universidades Populares son acontecimientos únicos en la historia de la educación peruana. Ni antes, ni después se conoció un hecho semejante a éste específicamente destinado a la educación de los trabajadores, ni de parte del Estado, ni de los estudiantes organizados, ni de ninguna institución privada.

Si nos preguntamos acerca de los acuerdos de mayor importancia tomados en el primer Congreso de Estudiantes Universitarios del Perú reunido en la ciudad del Cusco el año de 1920, la respuesta nos conduce a la afirmación de que dichos acuerdos fueron los atinentes a la creación de las Universidades Populares. En tal sentido, nos corresponde estudiar los principales elementos del mencionado evento: organización, temario, realización, acuerdos y trascendencia. Su análisis y evaluación nos proporcionan una visión de conjunto.

El estudio de nuestro problema es actual, está presente, particularmente en el seno de la comunidad académica. Si queremos un sistema universitario remozado, no se puede omitir el aporte histórico del movimiento denominado Reforma Universitaria. Se deben escuchar a los diversos sectores involucrados en el asunto, especialmente a los componentes de la universidad. No solo es cuestión de promover un debate entre congresistas, al fin y al cabo, entre políticos, sino en el seno de la comunidad académica. En la aprobación de la ley universitaria vigente dese el año 2014, no hubo tal debate.

El presente trabajo utiliza los alcances de la investigación cualitativa, el método fenomenológico y el método histórico aplicado a la educación. Esto implica poner en práctica la evaluación externa y la crítica interna del fenómeno estudiado a través de fuentes escritas.

El diseño es flexible y envolvente, no es predeterminado ni rígido; en la recogida de datos, el investigador es el instrumento primario en relación con las diversas fuentes.

1. ANTECEDENTES DEL CONGRESO Y DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Curiosamente, en el Perú nunca se había realizado ningún congreso estudiantil nacional, hasta el año de 1920; sin embargo, hubo participación de nuestros compatriotas en los Congresos Americanos de Estudiantes celebrados en Montevideo el año de 1908, Buenos Aires en 1910 y en el de Lima de 1912. Por ese tiempo no existía aún la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), cuya fundación ocurrió en 1917; pero sí funcionaba en la Universidad de San Marcos el Centro Universitario desde 1907; también en la de Trujillo que alcanzó intensa actividad académica y social durante los años de 1916 y 1917. Esta es una etapa de formación de las instituciones gremiales de los estudiantes peruanos. Y coincide con las tentativas de la extensión universitaria que había propuesto el citado evento de 1908, una intención de ofrecer conferencias a los trabajadores por algunos profesores universitarios, como se hizo esporádicamente en Lima, sin ningún proyecto definido.

En la primera década del siglo XX surgieron, con los eventos antes citados, intentos de organización estudiantil y de acercamiento al pueblo. Por entonces existían fuertes muros de separación entre la universidad -cuyos alumnos procedían de clases medias y altas- y los sectores poblaciones de menores ingresos económicos. Así nacieron las inquietudes por hacer de las instituciones académicas, medios de integración social y nacional.

Antes del movimiento reformista argentino de 1918, en el Perú se habían producido en forma aislada diversos conatos de protestas contra amañados concursos de provisión de cátedras en la Universidad de San Marcos, igualmente la prensa había acogido artículos con iniciativas de mejora universitaria. Nueve años antes de los sucesos de Córdoba, la juventud cusqueña de la Universidad de San Antonio Abad, estalló en rebeldía y protesta contra el atraso y nepotismo enquistados en su casa de estudios. Fue declarada la huelga el 7 de mayo de 1909, "la primera huelga universitaria en Sudamérica", según Luis E. Valcárcel (1981: 137), uno de los estudiantes que allí participó, más tarde, historiador, profesor universitario y ministro de educación. Y en 1917, las alumnas de la carrera profesional de obstetricia, pusieron en aprietos a las autoridades sanmarquinas cuando dieron el grito de protesta contra la soberbia de un docente. Pero con anterioridad de tales hechos, los estudiantes de la Escuela Normal de Varones de Lima protagonizaron una huelga en 1906, en contra de la disciplina de cuartel impuesta por el regente y el inspector (militar retirado); al cabo de diez días ambos personajes fueron retirados por disposición gubernativa.

Pero todos eran hechos aislados, no conformaban verdaderos proyectos de lucha. Fueron, eso sí, una preparación para acciones posteriores. Entonces, cuando llegaron los vientos cordobeses soplaron en climas propicios que incrementaron su fuerza.

El concepto de Universidad Popular, más avanza-

do que el de la extensión universitaria, comenzó a practicarse en México por el “Ateneo de la Juventud”, antes que en el Perú. La Universidad Popular Mexicana (1912) fue fundada por los estudiantes agrupados en el Ateneo de la Juventud, entre ellos: Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña; fue un centro cultural destinado a los trabajadores. Y en Córdoba, Argentina, previo al movimiento estudiantil iniciado en 1918, ya funcionaba una institución de este tipo.

La primera tentativa por darle vida a las Universidades Populares, desde el ámbito académico, surgió antes, en la Universidad Nacional de Trujillo, cuando en 1916 el Centro Universitario pasó a manos de jóvenes que no se identificaban con las autoridades políticas de entonces, como tradicionalmente ocurría. En dicho año, la junta directiva pasó a otras manos, a la de jóvenes que venían realizando actividad intelectual fuera de las aulas, así como de acercamiento a los trabajadores manuales; generación que con el correr del tiempo ha recibido el nombre de “Grupo Norte”, de cuyas filas salieron encumbradas figuras de la literatura, la pintura, la música, la filosofía y la política. Tales los nombres, entre otros, de Antenor Orrego, César Vallejo, Alcides Spelucín, Macedonio de la Torre, Carlos Valdearrama y Víctor Raúl Haya de la Torre. Éste último fue, precisamente, el promotor de esa precursora Universidad Popular trujillana, ligada al contexto de la educación superior en el que se desenvolvía en calidad de estudiante. Pero antes, extraacadémicamente, la idea la había gestado desde su adolescencia, cuando a los 16 años de edad Haya de la Torre en su propia casa hizo funcionar, según su biógrafo Felipe Cossío del Pomar, la “Primera Universidad Popular del Perú”.

Dice este autor: “Tres estudiantes, sus primos y unos cuantos mayordomos y obreros del barrio formaron este centro de ambiciosa cultura. Pero no llega a funcionar por mucho tiempo. El director no tarda en quedarse solo con su experiencia; y en la cabeza el germen de un gran proyecto”. (Cossío del Pomar, 1961: 50). Por esos años, Haya de la Torre ya era lector de Manuel González Prada, entre otros pensadores.

Años más tarde, siendo alumno de la Universidad de San Marcos, hasta en dos ocasiones formuló la propuesta ante la FEP que, no obstante darle aprobación el 12 de agosto de 1918, no se concretó entonces, la impidieron las fuerzas retardatarias del estudiantado. Su idea, toda una obsesión, la llegó a defender inclusive mediante la prensa. La mentalidad de la juventud universitaria no se inclinaba al campo social. El divorcio entre la vida académica y su contexto ciudadano era evidente. Así se advierte de modo expreso, por ejemplo, en el estudiante Javier Correa Elías, opositor a este proyecto [... al cual me opuse terminantemente; pues, sin embargo de ser uno de los más decididos partidarios de la extensión universitaria, creo y estoy convencido, que dicha universidad no llenará ninguno de sus fines, por no estar en armonía con nuestro medio

social” (1918: 2). A lo que Haya de la Torre replicó de inmediato, aduciendo que la Universidad Popular es una forma más avanzada de la extensión universitaria (entonces entendida como un conjunto de conferencias esporádicas, destinadas al entorno social de la institución académica, a cargo de algunos catedráticos). Que lo único aprobado por la FEP ha sido la idea general de sistematización de la enseñanza, sujeta a planes que deberán desarrollarse ordenada, progresiva y continuamente; tampoco se han contemplado las normas de organización funcional ni los métodos y sus modalidades de adaptación para su realización. Y añadía: “No debe alarmarse tampoco [el señor Correa Elías], porque al intensificar nuestra labor en favor de las clases obreras podamos olvidar nuestros principios institucionales de compañerismo y amplia solidaridad estudiantil”, pues la misión colectiva de los estudiantes es dual, sus fases se integran: la acción *intensiva* y la acción *extensiva*, cuyo desenvolvimiento cristaliza las aspiraciones juveniles atinentes a su formación académica y a su contacto con el pueblo. (1918: 7).

Un dato más. A fines del año de 1918 la agitación laboral en Lima fue intensa, hecho acrecentado en enero de 1919. Los obreros exigían ocho horas diarias de labor y para presionar al gobierno decretaron la huelga general mediante los gremios de Lima. La Federación de Estudiantes acreditó a tres de sus miembros para apoyar a los trabajadores, uno de ellos fue Haya de la Torre. Ante la contundente acción obrero-estudiantil, el gobierno se vio obligado a decretar la jornada de ocho horas. En este contexto, Haya de la Torre fundó la Federación de Trabajadores Textiles, mantuvo el contacto con los dirigentes sindicales, y organizó a un grupo de ellos para ofrecerles clases de psicología, precursoras inmediatas de la Universidad Popular que bullía en su mente, próxima convertirse en realidad. (Stein, 1982: 91).

2. OBJETIVOS DEL CONGRESO

Bajo los objetivos generales de sistematizar el trabajo de la juventud en torno a la Federación de Estudiantes del Perú, organismo prácticamente nuevo, y de unificar su pensamiento en cuestiones atinentes a la Reforma Universitaria y a la problemática social, dicha institución liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre, se dedicó a la realización del primer Congreso Nacional de Estudiantes, el mismo que se reuniera en Cusco entre el 11 y 20 de marzo de 1920, después de intensa etapa preparatoria.

3. DIFICULTADES EN LA ORGANIZACIÓN DEL EVENTO

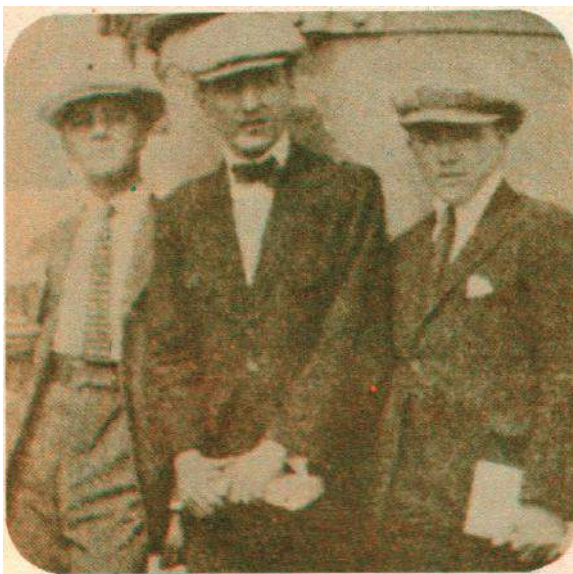
Muy difícil fue su organización. La vanidad limeña puso fuertes barreras para impedir su realización en la sierra. Perseverante fue Haya de la Torre para hacer frente a los obstáculos que, uno por uno, cayeron y abrieron paso a este cónclave fuera de la capital de la república, en clara demostra-

ción opuesta al centralismo y a los privilegios de la costa. Téngase en cuenta que los estudiantes universitarios de entonces procedían del seno de familias de clases medias y altas, y no faltaban las nostalgias aristocráticas y el desdén por los indígenas asentados mayoritariamente en las regiones altoandinas. Según el organizador del evento, el rector de la Universidad de San Marcos y grupos “reaccionarios” se esforzaron, primero, por evitar la reunión del congreso, luego por impedir su celebración en la ciudad del Cusco.

Sobre sus avatares vividos al respecto, escribirá en 1928: “Viene siempre a mi memoria con orgullo [...] la época en que solo o casi solo luché por llevar al Cuzco la primera asamblea de la juventud peruana, buscando el lugar más difícil y más lejano para reunirla porque presentía que de ella saldría el espíritu del Perú nuevo y porque sabía que sólo del Ande vendría esa renovación”. (Haya de la Torre, 1977: II, 56). Quiso, pues, acercar al estudiante ciudadano y privilegiado de la costa a la realidad del Perú profundo. Y quedó convencido de haberlo logrado, porque consideró al congreso como “victoria provinciana” y “victoria serrana”. La ciudad del Cusco y el congreso insuflaron a los estudiantes no solo una nueva manera de ver a sus estudios, sino a la realidad del país, particularmente de las áreas de mayor pobreza.

Además, de las discrepancias y hasta oposición de los grupos estudiantiles en torno a la Reforma Universitaria, el país vivía entonces una situación internacionalmente tensa por disputas diplomáticas con Bolivia que amenazaba la realización del evento.

4. EL VIAJE Y LA HOSPITALIDAD CUSQUEÑA



En viaje al congreso del Cusco. A la izquierda, Manuel Rospiliosi; al centro, Víctor Raúl Haya de la Torre; a la derecha, Raúl Porras Barrenechea.

Algunos jóvenes reformistas: Jorge Guillermo Le-guía, Manuel Abastos, Raúl Porras Barrenechea, Carlos Doig y Lora, y Erasmo Roca, con vincu-laciones gobiernistas, consiguieron los pasajes y facilidades para alojar a los delegados. Partieron del Callao el 5 de marzo en el barco *Urubamba*, rumbo a Mollendo, de allí prosiguieron por ferrocarril a Arequipa y luego a Cusco. En total, el viaje duró seis días.

En el mismo barco viajó el rector de la Universi-dad de San Antonio Abad de esa ciudad, Alberto Giesecke, el profesor Luis E. Valcárcel, y Epifanio Alvarez, “Maestro de la Juventud del Cusco”.

Esta antigua e histórica ciudad trató con mucha afabilidad a los congresistas. El rector alojó cordialmente en su casa a tres delegados: Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre y José León Bueno. Y con él fueron cicerones jóvenes profesores de esa casa de estudios superiores: Luis E. Valcárcel, José Gabriel Cossio, Luis Vega Enríquez y Luis Velazco Aragón.

Estadounidense de origen, Giesecke fue un rec-tor de ideas claras, avanzadas para su tiempo. No había cumplido aún los 30 años de edad, cuando llegó al Perú tras el conflicto estudiantil del Cusco de 1909. Él introdujo cambios, modernizó la insti-tución, la dirigió sin favoritismo y contagió su entu-siasmo a los alumnos con quienes se reunía fre-cuentemente y practicaba deporte, hecho inusual en los predios universitarios de entonces por las actitudes envanecedoras de los catedráticos.

5. EL TEMARIO

La orden del día estuvo conformada por temas, cuidadosamente preparados. Dichos temas y sus mantenedores o ponentes fueron los siguientes:

1. Futura organización de la Federación de Estudiantes. Mantenedor: Raúl Porras Barrenechea.
2. Orientación de la enseñanza (Reforma Universitaria). Mantenedor: Eleazar Guzmán Barrón.
3. Orientación de la literatura peruana. Mantenedores: Raúl Porras Barrenechea y Alberto Guillén.
4. Cumplimiento de los deberes cívicos del estudiante. Mantenedor: Carlos Roldán Seminario.
5. Solución de los conflictos estudiantiles. Mantenedor: Jorge Basadre.
6. Cultura del estudiante y acción cultural de la Federación. Mantenedor José Carvalho.
7. La Universidad Popular. Mantenedor: Abraham Gómez.

8. Regionalismo, factor de unidad nacional. Mantenedor: Napoleón Gil.
9. Alcoholismo y cocaísmo. Mantenedor: Guillermo Luna Cartland.
10. Cultura eugénica, moral y física del estudiante. Mantenedor: Jorge Avendaño.
11. Educación de la raza indígena. Mantenedor: Luis E. Galván.

6. MESA DIRECTIVA

Asistieron estudiantes de las cuatro universidades nacionales de entonces. A propuesta de Raúl Porras Barrenechea, delegado por la Universidad de San Marcos, y como justo reconocimiento a su liderazgo en el movimiento reformista, fue elegido presidente el artífice de la organización del evento, Haya de la Torre, quien regresaba al Cusco después de su primera estadía en calidad de alumno de la Universidad de San Antonio Abad en 1917.

En el acta del evento consta al respecto lo siguiente: “Abierta la sesión a las 6 pm, el Presidente de la Federación, señor Haya de la Torre hizo renuncia de la Presidencia del Congreso que le concedía el reglamento de este y dijo que se iba a proceder a la elección. El señor Elejalde Chopitea, secretario del Congreso según el reglamento hizo idéntica declaración en su nombre y en el del señor Rosay. El señor Porras Barrenechea pide la aclamación del señor Haya de la Torre como Presidente del Congreso, la que es acordada”. (Heysen, 1978: 153).

De cada una de las delegaciones fue elegido un secretario: Fernando Rosay, de San Marcos; César Elejalde Chopitea, de Trujillo; Carlos Ríos Pagaza, de Cusco, y Alberto Guillén, de San Agustín de Arequipa.

En el discurso inaugural, el presidente del congreso, Haya de la Torre, dijo que se trataba de un evento culminante de las luchas triunfantes por la Reforma Universitaria. Enfatizó en el hecho de haber escogido la ciudad del Cusco como sede de la primera asamblea de los estudiantes peruanos, de donde ha de salir un movimiento renovador de la nueva generación llamada a cumplir la misión histórica de emancipar a las universidades del coloniaje cultural y defender la justicia social. Expresó su efusivo saludo al movimiento iniciado en Córdoba en 1918, punto de partida de la revolución universitaria, cuya misión histórica es la de emancipar a las universidades del continente de los *virreinos del espíritu* y convertirlas en verdaderas casas creadoras e impulsoras de la nueva cultura. Se refirió al nuevo derecho y a la defensa de la justicia social; a los deberes de los estudiantes, partícipes activos en la vida de nuestro pueblo, y anticipó que del Cusco saldrá un Perú nuevo, por la obra de los jóvenes resueltos a reivindicar la grandeza de los incas que garantizaron la tierra, el alimento y el bienestar para toda la población.

7. PARTICIPANTES

De acuerdo a la reglamentación, hubo tres clases de participantes: los dirigentes de la FEP, los delegados elegidos por el voto estudiantil como representantes de cada universidad, y los mantenedores de temas o ponentes, que ganaban este derecho mediante la aprobación de un concurso.

Junto a los estudiantes nombrados en los párrafos precedentes, destacaron durante los debates: Luis F. Bustamante, Carlos Showing, Pedro Weiss, Roberto Garmendia, José León Bueno, Humberto del Águila, Oscar Herrera, Francisco Sánchez Ríos, Alberto Larco Pinillos, y Manuel García Irigoyen. Además entre los que asistieron figuran: Manuel Rospigliosi, Augusto Salazar Larraín, Héctor Morey, Rafael Pareja, Rodrigo Franco Guerra y Artidoro Alvarado Garrido. La delegación de Arequipa, la presidió Guillermo Gustavo Paredes. Y la de Cusco, Manuel González Pino.

Entre estos jóvenes surgieron, con el transcurrir del tiempo, figuras prominentes de las humanidades, ciencias y política doctrinaria del Perú.

El ancashino Eleazar Guzmán Barrón, por ejemplo, alcanzará renombre en el campo médico, científico y en la docencia universitaria en Estados Unidos; la Universidad Nacional de Trujillo le confirió el grado de Doctor Honoris Causa en 1946; con ella –sin ser profesor de dicha institución– cooperó en la etapa preliminar del establecimiento de la Facultad de Medicina, durante el rectorado de Antenor Orrego. Raúl Porras Barrenechea, natural de Pisco, alumno de la Universidad de San Marcos, a raíz del receso de su alma mater entre 1921 y 1922, gestionó en la Universidad de Trujillo la obtención de su grado de bachiller en jurisprudencia (1922). Eximio historiador y profesor sanmarquino, también fue senador de la república y ministro de relaciones exteriores. Jorge Basadre, tacneño, entonces estudiante de letras en San Marcos, alcanzará brillantez como maestro universitario e historiador; fue director de la Biblioteca Nacional y ministro de educación. Oscar Herrera, llegó al cargo de Rector de la Universidad Nacional Federico Villareal, creada en 1963. Carlos Showing fue senador de la república. Y Víctor Raúl Haya de la Torre fue el creador de una doctrina y de un partido político se gran arraigo popular, además de ensayista, periodista y educador.

8. ACUERDOS

Las deliberaciones abarcaron diversidad de asuntos; unos eran específicos de los estudiantes y de las universidades; otros, de carácter nacional, principalmente de contenido social, cultural y educativo. Y, desde luego, unos acuerdos fueron más trascendentes que otros.

En la primera fase del congreso, el entusiasmo juvenil se inclinó por temas gaseosos de índole patriótica y nacionalista. Pero en la segunda parte, los expositores de mayor peso, bajo el liderazgo de Haya de la

Torre, enlazaron las aspiraciones idealistas de los delegados dentro de un proyecto concreto dirigido a la creación de la Universidad Popular.

En conjunto, merecen ser resaltados los acuerdos relacionados con la autonomía universitaria, el acercamiento de la Federación de Estudiantes a los obreros, el apoyo a la educación indígena y lucha contra el alcoholismo, así como el que abogó por el regionalismo, la originalidad de nuestra cultura y la descentralización del sistema educativo. También se consideró el servicio médico escolar y la mejora de haberes del magisterio. No faltaron exposiciones sobre la atención de la salud moral y física de los estudiantes, el derecho de huelga y su participación en el movimiento de la Reforma Universitaria, eliminación de prácticas que cobijaron a castas y camarillas de docentes aferrados a viejas normas reglamentarias. También se tuvo en cuenta la representación estudiantil en los consejos universitarios, y el arbitraje como solución en los conflictos surgidos en las aulas. Igualmente, el congreso acordó solicitar la creación de cuatro Facultades en la Universidad de San Marcos: Odontología, Farmacia, Ciencias Económicas y Educación; establecer la cátedra de literatura peruana; la edición de obras inéditas de autores nacionales; la realización de concursos para el estudio de la realidad peruana; las excursiones de los estudiantes de historia del Perú a lugares de importancia para el conocimiento de esta disciplina.

El acuerdo sobre la Universidad Popular estuvo fundado en la idea general y fundamental de extender la cultura a la población que no accedía a las aulas.

Además, el Congreso, puesto de pie, honró la memoria de Ricardo Palma, “el patriarca sonriente de nuestras letras” e igualmente tributó homenaje póstumo a Manuel González Prada, “el magnífico profesor de energía” (las expresiones entrecuilladas son de Porras Barrenechea, 1920: 312) y formuló votos de respeto y saludo a un grupo de catedráticos, de Lima a Federico Villarreal, Alejandro Deustua, Ernesto Odriozola, Joaquín Capelo y Constantino Carvalho; de Arequipa, a Jorge Polar; de Cusco, a Antonio Lorena, y al maestro argentino Alfredo L. Palacios. Y pidió que José Santos Chocano y Francisco García Calderón retornen al país para la celebración del centenario de la independencia. El rector Giesecke fue elegido presidente honorario del evento.

Las facultades antes mencionadas se fueron creando entre 1922 y 1946. La de educación se estableció gracias a la decisión del rector, antiguo estudiante reformista, Luis Alberto Sánchez. “La Facultad de Educación –anota este maestro- no recibió vida hasta 1946, en virtud del Estatuto de abril de ese año; me tocó la tarea de ser propulsor, mantenedor y ejecutor”. El mismo autor sostiene que la Ley Orgánica de Instrucción de 1920, el Estatuto provisorio universitario de febrero de 1931 y el de 1946 (Ley N° 10555, se inspiraron en la Reforma Universitaria argentina (1918) y en el primer Congreso Nacional de Estudiantes del Perú (1920). (Sánchez, 1980: 68).

9. CONCLUSIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Por conocer la realidad de las universidades oficiales, de notorio matiz oligárquico y plutocrático, desconectadas de los grandes problemas del país, encerradas como la ostra en sus propios cobertores, Haya de la Torre internalizó la idea de Universidad Popular como la vía para educar a los grupos económicamente desfavorecidos, culturizar al pueblo; luchar por la redención de los trabajadores manuales en procura de la justicia social y tributar homenaje a Manuel González Prada, levantándole un monumento vivo a su memoria

En vista de las frustraciones anteriores de sacar adelante este proyecto de la Universidad Popular, la ponencia fue presentada por el loretano Abraham Gómez, de la Facultad de Letras de San Marcos. Todo indica que tal acto fue una estrategia, también su inclusión a mitad del avance del evento, pues su vigorosa defensa la hizo Haya de la Torre, apoyado por Luis F. Bustamante. Se trataba de llevar la cultura de las universidades, que prohijaban estudiantes de extracción social mesocrática y plutocrática, a las clases trabajadoras. Era una conjunción de labor educativa y de justicia social. La inspiración provenía de la prédica de Manuel González Prada, con su llamado de acercamiento entre intelectuales o estudiantes y obreros. Ahora sí, esta obsesión largamente esperada por Víctor Raúl tomó cuerpo. El congreso, después de largo debate, aprobó las siguientes 14 conclusiones sobre la Universidad Popular, redactadas por un grupo de estudiantes, encabezados por el propio autor de la idea:

1ª. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes, acuerda: la creación inmediata de la Universidad Popular bajo la dirección de la Federación de los Estudiantes del Perú, para lo que se solicitará el apoyo de los Poderes Públicos, de las instituciones y de los particulares que se interesen por sus nobles finalidades.

2ª. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes, declara: que todo estudiante peruano tiene el deber ineludible de prestarle su más decidido apoyo.

3ª. Todo centro federado organizará una activa campaña de propaganda entre estudiantes y obreros en favor de la Universidad Popular.

4ª. La Universidad Popular tendrá intervención oficial en todos los conflictos obreros, inspirando su acción en los postulados de justicia social.

5ª. La enseñanza en la Universidad Popular comprenderá dos ciclos: uno de cultura general de orientación nacionalista y eminentemente educativa, y otro de especialización técnica dirigida hacia las necesidades de cada región.

6ª. a) La enseñanza en el primer ciclo estará encomendada a la comisión que con tal fin designe la Federación de los Estudiantes del Perú.

b) La enseñanza en el segundo ciclo correrá a cargo de las comisiones respectivas de los centros federados.

7ª. La enseñanza será metódica y ordenada, sencilla y eminentemente objetiva (cinematógrafo, vistas fijas, cuadros murales, etc. etc.) haciéndose ella por lecciones y conversaciones y sirviendo la conferencia solo como síntesis y complemento de éstas.

8ª. La enseñanza deberá estar exenta de todo espíritu dogmático y partidarista.

9ª. Se implantarán cursos de vacaciones de extensión cultural organizados por el comité federal y los centros representativos de las Universidades Menores, en las distintas provincias de la República, que serán encomendadas a los estudiantes que permanezcan en ellas durante aquel tiempo, recomendándoles que procuren asimismo el fomento de sociedades e instituciones obreras de mejoramiento social.

10ª. La Universidad Popular deberá preocuparse a la vez del perfeccionamiento intelectual, moral y físico del obrero, de sus necesidades materiales, fomentando al efecto la creación de cooperativas, cajas de ahorro y demás instituciones que tiendan a ese fin.

11ª. Para la mejor realización de sus fines la Universidad Popular organizará:

- a) Una biblioteca, con préstamo de libros a domicilio;
- b) Un museo nacional de producciones naturales e industriales;
- c) Salas de recreo y campos deportivos;
- d) Un consultorio técnico, compuesto por alumnos de las distintas Facultades, que resolverá por escrito o verbalmente las cuestiones que se les propongan.

12ª. La Universidad Popular procurará el acceso de sus asociados a los gabinetes y laboratorios de los centros de instrucción superior y demás instituciones de carácter cultural.

13ª. La Federación de los Estudiantes del Perú, inscribirá anualmente en un cuadro de honor, los nombres de las personas ajenas a la Federación que presten su concurso a la obra de la Universidad Popular.

14ª. La Federación de los Estudiantes, encomendará a una comisión la reglamentación de la Universidad Popular, teniendo como base las anteriores.

10. OPINIONES SOBRE EL EVENTO

Existe coincidencia entre los participantes, testigos y estudiosos del movimiento de la Reforma Universitaria y del primer Congreso Nacional de Estudiantes del Cusco en que su acuerdo de mayor trascendencia fue la creación de la Universidad Popular. Efectivamente, después de referirse a los acuerdos del evento del Cusco, Cornejo Koster anota: *"Pero de las conclusiones del congreso, ninguna tuvo trascendencia en el futuro y ninguna se hizo después tan efectiva como la referida a las universidades populares"*. (1968: 115).

Comentando este acuerdo, José Carlos Mariátegui escribirá algún tiempo después: *"El voto de mayor trascendencia de ese Congreso es el que dio vida a las universidades populares, destinadas a vincular a los estudiantes revolucionarios con el proletariado y a dar un vasto alcance a la agitación estudiantil"*. (1959: 120). Y en otro momento anotará: *"La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular"*. (1979: 15).



José Carlos Mariátegui fue conferencista en la Universidad Popular

Jorge Basadre, participante en el congreso, dirá cuando ya es un notable historiador y docente universitario: “Significado especial tuvo el acuerdo que creó la Universidad Popular bajo la dirección de la Federación de Estudiantes del Perú con el fin de suministrar cultura general y especializada a la clase obrera”. (1968: XIV, 113).

Por su parte, el juvenil Raúl Porras Barrenechea, a los pocos días del evento, apuntó:

“Su efectividad se ha debido al entusiasmo infatigable del actual Presidente de la Federación de los Estudiantes Víctor Raúl Haya de la Torre y a su realización han contribuido los más prestigiosos elementos de las Universidades de la República.

El éxito alcanzado en este primer certamen estudiantil ha sido muy apreciable. Se han definido para la juventud orientaciones y tendencias y se ha laborado con entusiasmo, con fe e inteligencia en pro de la Universidad y de la cultura del país”. (1920: 311-312).

Según Luis Heysen:

“Los éxitos del Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco son innegables en el magno quehacer de la *Universidad Social*. [...] El inventario de sus éxitos para superar el estadio del subdesarrollo llevará a la condenación de la oligarquía, que comparte la responsabilidad por el estado de cosas con el militar, puesto que no respondió a las demandas de la sociedad ni a las incitaciones de los tiempos. La *Universidad Social* funcionaría no sólo para el país sino que en el país; se consagraría a resolver los problemas con humildad coadyuvando a la imprescindible tarea de esclarecer la conciencia popular con referencia a los obstáculos que nos demoran en un estado de estancamiento y de supeditación a los intereses no nacionales. Este despegue de 1920 al darle forma encontró, también, junto a Haya de la Torre a Luis F. Bustamante, Manuel Rospigliosi y a Jorge Avendaño por su manera de ver y amar el acercamiento hacia los obreros mediante la Universidad Popular distinto de la *élite*”. (1978:155-156).

El congreso fue un éxito indiscutible. El propio Haya de la Torre lo vio como una victoria provincial, serrana, descentralista; fuente de inspiración para la juventud en lo atinente a la problemática social; origen de un nuevo verbo y una nueva acción contra la injusticia. Después de recorrer varios países de América Latina y Europa en calidad de exiliado, precisamente, por ser adalid del movimiento de la Reforma Universitaria, escribe, desde México, en 1928, lleno de emoción y recuerdos, unas notas sobre el evento por él presidido en el Cuzco. Dice que es más indoamericano que nunca; que la realidad social –como sostenía Engels- no se inventa, sino se descubre, y está convencido de luchar por la unificación de nuestros pueblos para defendernos del imperialismo, afirmar nuestra soberanía en un continente integral de cooperación para cumplir los anhelos de justicia, obra en la que los peruanos deben jugar rol de primer orden por ser herederos de los incas, grandes unificadores del continente.

Y textualmente apunta:

“Recuerdo que en alguna de esas sesiones admirables, mientras discutíamos, retumbaban los truenos y se vaciaban las nubes sobre el Cuzco eterno. Muchos costeños no habían escuchado jamás el rugir de los cielos y creyeron quizá que la juventud nacional estaba dictando su nueva ley en el Sinaí de América. Lo que quedaba de reaccionario en la juventud peruana fue batido en el Cuzco [...] Del Cuzco [...] salió la nueva inspiración de la juventud peruana. De él, las Universidades Populares; de él, el interés de la juventud estudiosa por el problema social, el de la devoción por la causa indígena; de él, el magnífico sentimiento liberal que ofreció a América la victoria anunciadora del triunfo definitivo del futuro, el 23 de mayo de 1923; de él, el primer nexo con la juventud de trabajadores manuales. Muchos de los asistentes a ese Congreso están en el destierro, todos casi están en la lucha [...] Del Cuzco salió el nuevo verbo y del Cuzco saldrá la nueva acción”. (Haya de la Torre, 1977: II, 56, 57 y 59).

En 1916, Haya de la Torre ya había estado en la sierra, primero, integrando una delegación universitaria de Trujillo que viajó a Cajamarca para tributar homenaje a José Gálvez Egúsqüiza, héroe del combate naval del Dos de Mayo de 1866, y después en calidad de estudiante de la Universidad de San Antonio Abad, en el Cuzco. Pero la mayoría de los participantes del Congreso, recién conocían las regiones altoandinas.

Uno de ellos, Jorge Basadre ha dejado escrito en sus memorias algunas impresiones sobre la formidable visión que tuvo de la capital de los incas imperiales. Dice el historiador:

“Con mis diez y siete años apenas cumplidos, fui el más joven de todos los delegados al congreso del Cuzco [...] Fue como el descubrimiento de un mundo y a la vez como el de sentir muy

adentro un terremoto personal, la impresión de ver por vez primera la majestad del Cuzco, la supervivencia de una tradición auténticamente imperial y la esplendidez del paisaje que la circunda [...] Piedras que han gritado durante siglos y siguen gritando. Descubrimiento brusco del mundo indígena que entonces era totalmente ignorado o visto con desdén desde Lima [...] Aquel recuerdo del Cuzco fue un fenómeno aislado; pero, con el transcurso del tiempo, resultó para mí, tan sólo un punto de partida, egregio e intransferible, un proceso largo y crecientemente complejo: el de la apreciación y la admiración de la gente del antiguo Perú [...] Cuando pienso en una ciudad del mundo que no se parece a otra porque no es exactamente occidental ni oriental, porque es majestuosa y misteriosa, compleja y extraña, sólida y trágica, no hallo otro nombre más fascinante que éste, hecho con carne de piedra pulida por la sangre, los soles y las lluvias de innumerables siglos, para dejarla allí majestuosamente para nosotros y para el futuro: Cuzco". (1981: 211, 213 y 214).

11. LA UNIVERSIDAD POPULAR EN FUNCIONAMIENTO

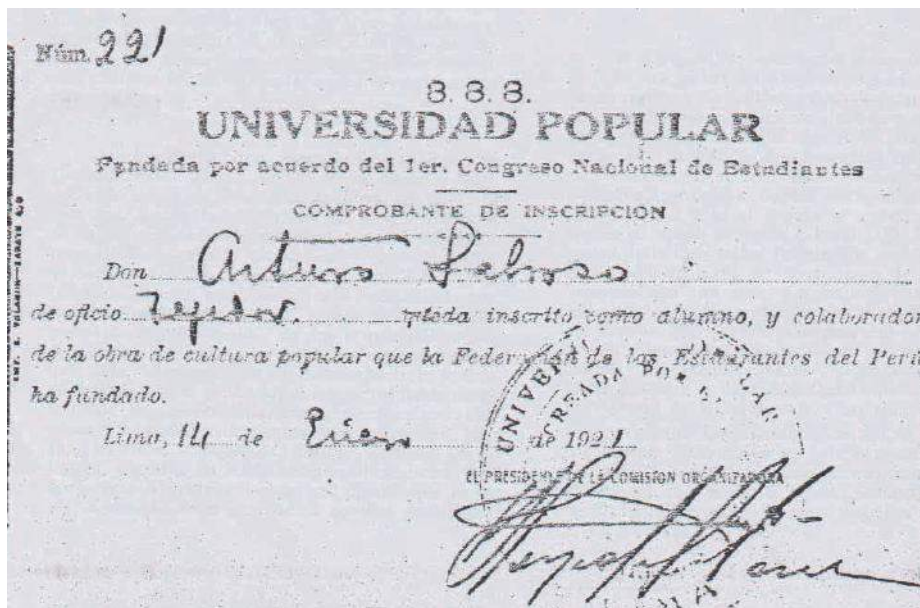
En octubre de 1920, Haya de la Torre cedió la posta de presidente de la FEP a Juan Francisco Valega. Y este lo designó presidente de la comisión encargada de ejecutar el acuerdo del congreso del Cusco sobre la Universidad Popular. Haya de la Torre trabajó sin desmayo; en diciembre el proyecto ya estuvo muy avanzado y aparecieron los primeros anuncios invitando al acto inaugural, fijado para el 22 de enero de 1921, en la sede de la FEP, ubicada en el Palacio de la Exposición, hoy Museo de Arte de Lima, situado en el paseo Colón. Efectivamente, así fue. La Universidad Popular comenzó a funcionar en Lima. Y a los pocos días, el 2 de febrero, se hizo lo mismo en el vecino pueblo de Vitarte, donde residía numerosa población obrera que laboraba en las fábricas textiles.

Indesmayable en su labor de propaganda entre obreros y estudiantes, Haya de la Torre, les pedía a los dirigentes sindicales difundir el proyecto entre sus compañeros. Un investigador de estos hechos anota: "Desde una carreta jalada por un caballo hablaba diariamente en reuniones de sindicatos, a grupos en fábricas, instando a los trabajadores a que usaran su tiempo libre en las clases de la Universidad Popular para mejorar culturalmente en lugar de gastar su tiempo y dinero de tabernas y burdeles". (Stein, 1982: 91). Y también se dirigía a los estudiantes universitarios para ganar adherentes al plantel docente de la nueva institución. Durante la etapa organizativa y luego en la de funcionamiento, Haya de la Torre era la figura central. Su sólida cultura, su capacidad oratoria y de convocatoria le dieron el liderazgo espontáneo. Él congregaba la mayoría de estudiantes a clases y de público a las demás actividades sociales y culturales.



Federación de Estudiantes del Perú (FEP). Inauguración de la Universidad Popular, en el Palacio de la Exposición, Lima, 22 de enero de 1921. Preside el acto: Víctor Raúl Haya de la Torre (quinto de derecha a izquierda).

Como queda anotado, Haya de la Torre ya había intentado en años anteriores el funcionamiento de esta institución. Hasta que por fin, su sueño se convirtió en realidad, gracias a su tesón, con el acuerdo del congreso del Cusco. Y pronto se las vio funcionar a lo largo y ancho del país; ciudades grandes y pequeñas las acogieron con calor: Arequipa, Trujillo, Huaraz, Ica, Chiclayo, Puno, Cusco, Jauja, Barranco, Huacho, Puerto Maldonado, Salaverry y Callao. Ésta última fue disuelta violentamente por disposición del prefecto cuando se realizaba su inauguración el 16 de julio de 1923.



Comprobante de inscripción (matrícula) del obrero textil Arturo Sabroso como alumno y colaborador de la U.P. Arriba: los tres B.B.B., símbolo de la institución. Abajo: firma y sello del presidente de la Comisión Organizadora, H de la T.

En todo el Perú, miles de trabajadores, obreros, campesinos, artesanos, amas de casa, también estudiantes del sistema educativo escolar formal, fueron los beneficiarios de esta obra emprendida por jóvenes altruistas e imbuidos de emoción social.

Las Universidades Populares no tenían carácter oficial, no formaban profesionales ni otorgaban grados y títulos. Eran instituciones de formación cultural general, cívica y técnica. Eran libres y gratuitas, autogestionarias y gobernadas democráticamente y de modo conjunto por profesores y alumnos. Uno de los estudiosos del tema anota:

“Estas ‘universidades’ no eran, por supuesto, institutos de educación superior acreditados, en el significado usual del término. Más que aquello, eran centros de mejoramiento cultural para obreros pobres y carentes de educación y sus familias. No se otorgaban títulos ni se pedía matrícula y dependían, enteramente, de la buena voluntad de los profesores y los alumnos para su funcionamiento. Los diferentes centros de la Universidad Popular funcionaban en horario nocturno y estaban abiertos a todos los trabajadores, muchos de los cuales eran mujeres”. (Klaiber, 1979: 43).



Universidad Popular de Vitarte, 1921. Haya de la Torre al centro de traje oscuro rodeado de profesores y alumnos-trabajadores.

12. EL PLAN DE ESTUDIOS

Estas instituciones no fueron improvisadas. En ellas se cumplían los requisitos de la educación formal. Contaban con una plana docente, estudiantes registrados, locales conocidos, horarios previamente establecidos y un plan de estudios. En los acuerdos del Cusco se encontraba, de modo sinóptico, su aspecto teleológico. Se trataba de un proceso educativo formal, no oficial. Tenían las exigencias básicas de toda escuela. Las experiencias de aprendizaje previstas, eran flexibles; se adecuaban a la realidad de cada lugar.

De modo general, la enseñanza se desarrollaba en tres aspectos:

- a. Enseñanza elemental: Comprendía lectura, escritura, elementos de geografía y de historia del Perú, aritmética, castellano, elementos de doctrina política y de organización obrera. Se subdividía en una sección para analfabetos y otra para los que sabían leer y escribir.

A cada una de las asignaturas se le señaló su orientación, contenidos y metodología específicos. La geografía debía ser objetiva, ofrecer una visión general del Perú (física, económica, social, etnográfica) y sus grandes posibilidades. La historia debía ofrecer una interpretación de los principales hechos, considerar los desastres provocados por los gobiernos de la república. La aritmética sería lo más práctica posible, las operaciones fundamentales desarrolladas con problemas sencillos y prácticos. La asignatura de castellano se centraría en enseñar a leer, escribir, hablar correctamente; práctica de ortografía y prosodia; ejercicios de expresión del pensamiento de modo oral y escrito con claridad y precisión. Las conferencias completaban la formación en el campo de doctrina política, de los problemas sociales y la organización de los trabajadores.

- b. Cultura general: Consideraba temas humanísticos y científicos, principalmente: Historia del Perú, Historia de las Civilizaciones, Historia de América, Historia de las ideas políticas, Historia del Arte, Geografía Social y Económica del Perú y de América, Geografía Universal y Astronomía, Sociología, Economía Política, Psicología, Introducción a la Filosofía, Biología General, Biología Especial (Botánica, y Zoología), Geología, Anatomía y Fisiología Humanas, Medicina Social e Higiene, Botiquín del Hogar, Derecho Usual, Organización Obrera, Literatura, Castellano, Matemáticas, Física, Química.

Las clases eran semanales, de 30 o 40 minutos cada una, no más de tres seguidas. En esta área de cultura general también se desarrollaban conferencias.

- c. Enseñanza práctica: Comprendía contenidos técnicos, útiles para la lucha por la vida. Se tenía en cuenta las condiciones de trabajo de las diversas ciudades y la actividad de los alumnos. Incluía: Inglés, Taquigrafía, Contabilidad y Aritmética Comercial, Dibujo, Elementos de Construcciones, Carpintería, Química y Física Aplicadas, Agricultura, Corte y Confección, Labores, Bordado. Donde era posible se incluía: pintura, escultura, cerámica, orfebrería; la enseñanza de un oficio práctico.

Las clases eran tres veces por semana, de 50 minutos de duración. Se aprovechaban los recursos de la localidad.

Además, la Universidad Popular tenía un departamento que organizaba actividades deportivas y excursiones.

13. LOS ESTUDIANTES-PROFESORES

Haya de la Torre, por elección de profesores y alumnos, asumió el cargo de rector de la Universidad Popular. Y como él, los profesores, también estudiantes de San Marcos en su mayoría, dedicáronse, *de modo voluntario y sin esperar retribución económica*, a la encomiable misión de educar trabajadores. Raúl Porras Barrenechea desarrollaba el curso de literatura; Oscar Herrera, muchos años después notable investigador y rector de la Universidad Nacional Federico Villarreal, enseñaba geografía y astronomía; Humberto del Águila, desarrolló un curso de historia de la civilización incaica, asimismo ofreció clases sobre los temas más actualizados de la teoría de la evolución. También fueron profesores en diferentes momentos: Luis F. Bustamante, Manuel Abastos, Enrique Cornejo Koster, Jacabo Hurwitz, Nicolás Terreros, Luis E. Heysen, Carlos Manuel Cox y Luciano Castillo. A su regreso de Italia, José Carlos Mariátegui fue conferencista

entre el 15 de junio de 1923 y el 26 de enero de 1924, periodo durante el cual hizo 17 exposiciones dentro del curso sobre historia de la crisis mundial. Los textos de algunas conferencias o, a falta de ellos, sus esquemas, conforman el octavo tomo de sus *Obras completas*. Para evitar que los trabajadores, en su mayoría anarcosindicalistas, rechazaran a Mariátegui por su adhesión socialista, el propio Haya de la Torre cuidó que no se produjeran manifestaciones hostiles.

Fuera de Lima, un destacado docente de la Universidad Popular fue el filósofo Antenor Orrego, en Trujillo, donde sería rector de la Universidad Nacional de esta ciudad entre 1945 y 1948.

Además de sus funciones rectorales, Haya de la Torre tenía a su cargo los cursos de historia, geografía y psicología. “Haya –anota Luis Alberto Sánchez– dictaba varias horas cada noche. Cuando tocaba clases a los mozos de hotel, su curso se prolongaba hasta las cuatro de la madrugada, pues aquellos trabajadores terminaban sus quehaceres a las dos de la mañana. Retirábase vibrante y enfervorizado a su casa, siempre acompañado de obreros”. (1979: 71).

Su popularidad entre los trabajadores se inició en años previos a raíz de la huelga de estos en procura de sus reivindicaciones. Y pensaba con González Prada que los intelectuales deberían prestar su concurso en favor de los obreros. “La Universidad Popular sirvió así para reunir, en un marco institucionalizado, que demandaba regulares intercambios de ideas y contactos personales, a los activistas estudiantiles y a los obreros que habían colaborado en la huelga de 1918-1919”. (Klaiber, 1979: 44).

Los alumnos agradecían a sus profesores por “traer los rayos de la instrucción a nuestras mentes oscuras”, como decía “El Obrero Textil”, según la cita de Stein. (1982: 92). Los profesores y los dirigentes sindicales de los trabajadores establecieron profundos lazos de amistad, en sus relaciones interpersonales. El rector era muy querido. En palabras de Stein,

“Haya de la Torre era señalado para un elogio especial: llamado ‘El Maestro’, el alma de la Universidad Popular y el ‘compañero Rector’. Haya era especialmente admirado porque aparentemente había abandonado el mundo aristocrático de la Universidad de San Marcos por el mundo del proletariado limeño”. “La manifestación física de la calidez personal de Haya, en la forma de apretones de manos, palmadas en la espalda y sobre todo cariñosos abrazos eran una característica notoria de estos encuentros individuales”. (1982: 92, 104).

La calidez de su trato personal, su frecuente sonrisa, empatía, benevolencia y consejo oportuno, su optimismo propio de los grandes realizadores, su dinamismo y sentido de organización, su clara inteligencia, así como su práctica de felicitar las buenas acciones y reprochar el mal comportamiento, le dieron enorme carisma. A sus seguidores no les decía “vayan”, sino él iba delante de todos, les insuflaba confianza para vencer obstáculos, tenía resiliencia y la contagiaba a los demás. Era un verdadero líder, su carisma brotaba con naturalidad. Y al mismo tiempo, sus cualidades eran las de un maestro.

Afirma Yarlequé que los muchachos y las chicas vitartinos trocaron su admiración a los personajes del cine por la de sus profesores de la Universidad Popular, a quienes prodigaron inmenso cariño por su voluntad de servicio, inteligencia y simpatía. Ella confiesa su orgullo de haber tenido “el privilegio de escuchar las primeras clases de Víctor Raúl”, cuya llegada a Vitarte hizo cesar, “como por encanto, la rutina, el tedio y el aburrimiento”. “Hombres y mujeres –continúa diciendo– sentían una nueva aurora. Las emociones de los pobladores renacían en cada atardecer cuando llegaba el tren de las 6”. “En esos años venturosos, las noches eran esperadas con ansiedad, ¡qué importaban ya los disgustos y las preocupaciones cotidianos, si en esas veladas el espíritu se elevaría a regiones de esperanza y superación!”. “¡Con qué atención miraban y escuchaban los hombres, las mujeres y aun los niños!” (1963: 34 y 39).

También son muy elocuentes las siguientes palabras suyas:

“Así como el Rector, los demás profesores de esa Universidad Popular nunca se enfadaban, ni trababan con soberbia o despotismo a sus alumnos. Les brindaban una amistad fraternal, sincera y noble y, ¡cuántos anhelos, cuántas aspiraciones, despertaban con sus enseñanzas y ejemplos en esas almas sencillas, sedientas de saber”. “Sus palabras –se refiere a Haya de la Torre– llegaban directamente al corazón como alimento, como maná. Irradiaba a las mentes oscuras como rayos potentes de luz, porque el fin que el Maestro perseguía era inculcar hábitos, implantar principios y normas de vida, extirpar instintos nocivos, desterrar vicios y defectos, crear personalidades [...]” “Inolvidables y amados maestros...han pasado tantos años como siglos de nostalgia [...] algunos ya no están más, pero en lo más recóndito del corazón de Vitarte está la imagen de cada uno de ellos tal como los vimos el primer día. Tal vez hemos olvidado el nombre de alguien, pero el inmenso bien

que esos maestros nos brindaron no lo olvidaremos jamás. Porque sin soberbias ni egoísmos, nos entregaron lo mejor de lo más puro de sus vidas, de su cariño, de su talento: nos brindaron su espíritu y el espíritu no cambia, no envejece, no muere, es eterno". (Yarlequé, 1963: 35, 39 y 49).

Repetimos. Muchos de estos profesores-estudiantes, con el paso del tiempo, llegaron a ganar fama dentro de la intelectualidad peruana. Entre ellos salieron grandes hacedores de cultura y conductores políticos.

14. LOS TRABAJADORES-ALUMNOS

En el local del Palacio de la Exposición, la Universidad Popular llegó a reunir hasta más de mil participantes. Y en Vitarte los alumnos llegaban hasta 400. Entre los alumnos, todos trabajadores, había analfabetos, otros habían cursado una escolaridad elemental, pero su interés por la cultura y la motivación de sus profesores, los llevó a lograr sorprendentes niveles educativos.

Steve Stein, profesor de la Universidad del Estado de Nueva York, alcanza una interesante nota sobre la fuerte atracción e influencia de la Universidad Popular en relación con los trabajadores. Dice al respecto: "La mayoría de los líderes de la fuerza laboral organizada de Lima estudió en la Universidad Popular, en algún tiempo entre 1921 y su clausura por el gobierno de Leguía en 1924. Los hombres que condujeron los sindicatos más importantes en este periodo y que dirigirán a los trabajadores en las décadas de 1930 y 1940 compartieron una experiencia común en los salones de clase de Haya de la Torre". (1982: 92).

Estos trabajadores fueron, pues, cultos. Hecho que explica su capacidad para dirigir sus organizaciones gremiales, para escribir en sus propios órganos de prensa y participar en las tareas autogestionarias de la Universidad Popular.

Entre los obreros-alumnos que solícitamente prestaron su colaboración en diferentes actividades merecen citarse, solo como nuestra, los siguientes: Samuel Ríos, Adalberto Fonkén, Arturo Sabroso, Julio Portocarrero, Delfín Lévano, Pedro Fajardo, Fausto Posada, Pedro Conde, Cristóbal Castro y Fernando Rojas. De este grupo surgirá al poco tiempo de su preparación en las aulas de la Universidad Popular, importantes dirigentes sindicales y políticos, cuyos nombres aún perduran en el recuerdo de los luchadores sociales.

En Vitarte, a unos 15 kilómetros por la carretera hacia la sierra, la mayoría de los alumnos eran obreros de las fábricas textiles. Pero también la Universidad Popular atrajo a muchos trabajadores quechuahablantes que, de los fundos cercanos, se desplazaban montados a caballo, para asistir a las conferencias.

15. METODOLOGÍA DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

Su condición de centros de educación popular planteó muchos problemas pedagógicos de carácter conceptual y metodológico. Haya de la Torre entendía a la Universidad Popular como una cruzada por la cultura, contra las deficiencias del sistema educativo oficial y la marginación de vastos sectores sociales; como una obra de amor, de fraternidad, de comprensión, de contacto directo y franco entre trabajadores y estudiantes, donde todos sus miembros (profesores y alumnos) se iban a educar. No aceptó el concepto anacrónico del magister dixit ni la indiferencia ante los problemas individuales y sociales de los estudiantes. Exigió y practicó una pedagogía del ejemplo. Estuvo seguro de las dificultades de su obra; de los obstáculos y vacilaciones por vencer; que la docencia requería estudio permanente, vocación de servicio, voluntad firme, pertinencia indesmayable, modestia generosa, entusiasmo profundo, así como paciencia y serenidad.

Los alumnos, por ser obreros y adultos, diferían completamente de los jóvenes estudiantes de los niveles oficiales –primario, secundario y superior–; llegaban cansados, después de haber cumplido sus faenas cotidianas. Sus mentes no estaban habituadas al estudio permanente; en consecuencia, el proceso de enseñanza-aprendizaje era más complejo que el convencional. De allí que el trato personal, el método didáctico, el lenguaje y las actitudes de los profesores deberían ser adecuados a esa realidad, deberían ser atrayentes, estimulantes, activos, de lo contrario los alumnos se cansarían o dormirían, y el aburrimiento los haría abandonar las aulas. Suscitar el interés era primordial para que no se alejaran. Por eso, Haya de la Torre propuso a los docentes ser en parte profesores y en parte actores. El entusiasta rector quiso colaboradores resueltos a renovarse y dar ejemplos vivos de desprendimiento. Entonces, organizó y ejecutó experiencias de capacitación docente; reclamó a los profesores preparar cuidadosamente sus lecciones, ser

puntuales, despertar entusiasmo, simpatía y afecto, presentar ejemplos, formular preguntas, estimular para que los alumnos también las hagan y responderlas adecuadamente, dialogar frecuentemente, usar instrumentos para demostraciones prácticas, también preparar cartelones vistosos con frases de alto valor formativo. Los profesores deberían escribir resúmenes para ser impresos y distribuidos a sus alumnos. Estableció una disciplina espontánea, no coercitiva, pero exigente tanto para alumnos como profesores; asimismo la crítica y autocrítica, fraterna, justa, constructiva, para mejorar el trabajo docente, lo cual suponía escuchar clases de otros profesores y reuniones frecuentes, a las que eran invitados algunos alumnos para que expresaran sus opiniones sobre los métodos de enseñanza y las actitudes de sus docentes.

El énfasis de la enseñanza recaía en la formación moral y cívica y en conocimientos prácticos de interés inmediato para los trabajadores tales como higiene personal y primeros auxilios; además se realizaba labor artística, deportiva y de alfabetización. La Universidad Popular también realizó campañas preventivas de salud en relación con la tifoidea y las enfermedades venéreas. Los estudiantes de medicina, incluso, organizaron centros de salud populares para diagnosticar y recetar a sus pacientes. Sin embargo, no fue descuidado el tratamiento de contenidos de cultura general científica y humanística.

Cada cierto tiempo se organizaban veladas en las cuales participaban los mestizos hispanohablantes y los indígenas de habla quechua. Estos últimos, ejecutaban danzas típicas de sus pueblos altoandinos y tocaban instrumentos musicales del antiguo Perú. No faltaron las representaciones de obras teatrales cortas de carácter moralizador en relación con los efectos nocivos del alcohol y la exaltación del trabajo.

Trato especial mereció el curso de alfabetización en el cual el rector propuso se aplique un método de enseñanza simultánea de la escritura y lectura, de modo que los adultos aprendiesen el alfabeto al finalizar el proceso y no al comienzo, como se hacía entonces y por largos años después. En este sentido, las tareas alfabetizadoras fueron precursoras de los enfoques de nuestros tiempos, particularmente del modelo de Paulo Freire.

Desde sus inicios, la Universidad Popular libró permanente batalla contra el alcoholismo y el consumo de drogas. Utilizando láminas y materiales impresos, los docentes explicaban de modo sencillo, los efectos nocivos del licor y de la coca. Periódicas excursiones al campo, demostraron que el esparcimiento era posible sin beber alcohol, al tiempo que fomentaban el aprecio a la naturaleza y acrecentaban el espíritu de solidaridad entre profesores y alumnos.

Uno de los lemas, repetido insistentemente, por el rector procedía los intelectuales europeos: la política de los tres ochos: 8,8,8., esto es, 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso, que incluso figuraba en el comprobante de inscripción de cada alumno.

En diversos textos de los reformistas no faltan alusiones a las teorías educativas, particularmente del movimiento de la *escuela nueva*. Pero no solo tenían información al respecto, sino que las practicaron en calidad de profesores. Y es más: de sus escritos y realizaciones se infiere que en los años de la Universidad Popular utilizaban enfoques didácticos como los de nuestros días.

16. LA FIESTA DE LA PLANTA

En la Universidad Popular de Vitarte, desde su nacimiento (1921), Haya de la Torre instituyó una experiencia de profundo contenido ecológico y de educación ambiental, orientada a mantener el equilibrio entre el hombre y la naturaleza: la *Fiesta de la Planta*.

Una asidua alumna, que asistía acompañada de sus padres, Josefa Yarlequé de Marquina, entonces niña, y más tarde profesante del magisterio, escribirá, en sus años de madurez, un emotivo testimonio sobre la Fiesta de la Planta y la obra de la Universidad Popular establecida en el pueblo de Vitarte. Entre los conceptos que entresacamos de sus escritos, dice ella: "¡Era muy bello el espectáculo, todos en actividad!.. El primer arbusto lo sembraba Víctor Raúl y se llamaba el Árbol de la Ciencia". "Después del sembrío, los espectadores se sentaban en el césped para presenciar las pruebas deportivas [...]". "*La Fiesta de la Planta* culminaba en la noche con una velada literaria [...] Al terminar la función teatral, se daba comienzo al baile y sólo se bebían refrescos, aguas gaseosas, chicha morada". "Los recuerdos de la Fiesta de la Planta duraban meses y muchas familias de Lima proyectaban viajar en el próximo año y estar presentes en tan magna celebración". (1963: 75, 76, 77-78).



Profesores y estudiantes de la U. P. y público en general, en la Fiesta de la Planta, Vitarte, 25 de diciembre de 1921. Al rector se lo ve al costado derecho.



Los trabajadores-alumnos de la Universidad Popular practicaban deporte.



La escuela de niñas también participa en la Fiesta de la Planta (Vitarte, 1921).



Numeroso público en el Teatro de Vitarte presencia una velada artística de los alumnos de la U. P.

Esta testigo y protagonista informa que en diferentes ambientes del pueblo colocábanse hermosos anuncios alusivos a estas actividades como los siguientes: "Siembra un árbol y te pagará con su sombra", "El árbol es cuna y es tumba", "Aprende del árbol, elévate como él", "Siembra un árbol y escribe un libro", "La naturaleza es una madre: te da alimento, vestidos, ejemplos, sé generosa como ella". (1963: 74).

Toda una obra de educación ambiental que ahora rara vez la vemos en nuestras escuelas.

17. MÁXIMAS DEL RECTOR

Además, Yarlequé pone en labios de Haya de la Torre frases –hay que suponer aproximadas, reconstruidas por ella- cargadas de un mensaje de profundo contenido social y pedagógico que habría dicho el maestro en sus clases, que vale la pena transcribirlas a continuación:

“El individuo dominado por la bebida, pierde el carácter, la vergüenza, la dignidad y sus víctimas propicias son la esposa y sus indefensos hijos”.

“En el hogar de un padre alcoholizado no habrá jamás respeto ni autoridad y la ternura de la madre será insuficiente, pese a sus sacrificios y abnegación, porque los niños nunca olvidarán la visión pavorosa del padre tambaleante, grosero, desaseado, convertido en un muñeco por unas botellas de cerveza o de aguardiente”.

“En la mujer, tan débil, tan frágil, ¡quién lo creyera!...descansa el porvenir del marido, de los hijos y la felicidad del hogar, por ende, el progreso de la sociedad, la grandeza de los pueblos”.

“Debemos atraer al indio, debemos amarlo, respetarlo, porque es nuestro hermano”.

“El verdadero cristiano debe tener por ejemplo y norma la vida misma de Jesús: humildad, verdad, amor, justicia, abnegación, piedad por el prójimo”.

“Mucho cuidado, padres y madres, con las palabras y las acciones delante de los niños...”
 “Jamás se les avergonzará con insultos, golpes y otras humillaciones”. (Yarlequé, 1963: 40, 41, 45, 59, 62 y 68-69).

18. EL NOMBRE DE GONZÁLEZ PRADA

En su discurso conmemorativo del primer aniversario, el 22 de enero de 1922, Haya de la Torre afirmó que el trabajo en la Universidad Popular reflejaba fielmente nuestra realidad social, tan diferente de la europea. Y pensando que González Prada no tendría monumento por largos años, quiso que la Universidad Popular fuera el monumento vivo al ilustre pensador erigido como homenaje permanente en la obra del pueblo. Entonces, ese mismo año, el 22 de julio, fue bautizada con el nombre epónimo de Manuel González Prada, al recordarse el cuarto año de su fallecimiento, fecha coincidente con el trabajo de la Universidad durante año y medio. Al acto asistió especialmente invitada por el rector, la señora Adriana du Verneuil, viuda de don Manuel.

Y la obra prosiguió con su misma filosofía. Una cruzada ciudadana por la cultura, no por conseguir grados y títulos. La preparación de los trabajadores-alumnos no conducía a una profesión. Nadie buscaba en ella un diploma, sino algo más avanzado y profundo: la plenitud humana. De allí uno de sus lemas: “La Universidad Popular González Prada no hace doctores, ni factura políticos. En ella solo se aspira a la profesión de hombre”. (*Claridad*, 1923: 10).

En la mente de los estudiantes reformistas, clara estuvo la misión que debe perseguir la escuela: más que formar expertos, técnicos o profesionales, implica humanización, formación de seres humanos. Idea avanzada, no internalizada ahora por muchos docentes de criterios unidimensionales y reduccionistas, cuyas escuelas privilegian los contenidos cognitivos en desmedro de los actitudinales.

19. ESPALDARAZO INTERNACIONAL

La aprobación de la Universidad Popular fue grande. Los diarios de Lima, “El Comercio”, “El Tiempo”, “La Crónica” y “La Prensa”, destinaron diversidad de artículos a la obra de esta casa de estudios, durante los años iniciales de su funcionamiento. “La Prensa” tuvo frases elogiosas a su tarea de educación obrera y hasta publicó cada dos semanas resúmenes de las conferencias sustentadas en ella, a lo largo de casi todo el año de 1921. Por su parte, “El Tiempo” expresó su satisfacción porque los obreros, gracias a la Universidad Popular, abandonaron la costumbre de acudir a las cantinas el día de pago de sus salarios. Y el Senado

de la república formuló votos de saludo a este proyecto educativo nunca antes visto.

En su viaje a Argentina (1922), Haya de la Torre recibió felicitaciones del presidente de la república, Hipólito Yrigoyen, por tan importante obra a favor de los grupos económicamente desposeídos.

La acogida de los trabajadores fue inmensa en todos los lugares donde se abrieron. La labor desplegada por Haya de la Torre en las Universidades Populares González Prada no tiene paralelo en la historia de la educación. Con el transcurrir del tiempo, estas instituciones se yerguen como el más grande movimiento de educación popular gratuita, ofrecida a obreros, artesanos, campesinos, amas de casa y demás trabajadores manuales, no vista antes ni después de la Reforma Universitaria, ni a cargo del Estado ni de ninguna otra iniciativa privada.

Los acuerdos del congreso del Cusco, y de modo específico, los concernientes a la Universidad Popular, recibieron el espaldarazo del Congreso Internacional de Estudiantes reunido en México, el mes de setiembre de 1921, bajo los auspicios del rector de la Universidad Nacional Autónoma de esa ciudad, José Vasconcelos, y al que concurrieron los delegados peruanos Raúl Porras Barrenechea y Erasmo Roca, ambos conspicuos partícipes del movimiento estudiantil reformista. El congreso de México declaró obligación de los alumnos establecer Universidades Populares inspiradas en los postulados de la justicia social, defendió la participación estudiantil en el gobierno de sus casas de estudio y la puesta en práctica de la docencia libre. Además, auguró el advenimiento de una nueva humanidad fundada sobre los principios de justicia en el orden económico y político; asimismo, la integración de pueblos en una comunidad universal.

Obra de cultura, educación, alianza obrero-estudiantil, asociación cívica de proyección política, la Universidad Popular alcanzó prestigio tras nuestras fronteras:

“Verdaderamente, el prestigio del mencionado centro había trascendido todas las fronteras del continente. Cuando Haya de la Torre visitó La Habana, luego de su destierro del Perú, encontró a los estudiantes universitarios cubanos ansiosos de erigir su propia Universidad Popular, a imitación de la del Perú. A sugerencia de Haya de la Torre fundaron la “Universidad Popular José Martí” el 9 de noviembre de 1923. En Chile se fundó la José Lastarria, la Justo Arosemena en Panamá, la Emiliano Zapata en México, que duró hasta 1937 y muchas otras a lo largo de América”. (Klayber, 1979: 46).

20. EL 23 DE MAYO DE 1923

En 1923, el presidente de la república, Augusto B. Leguía, exteriorizó su angurria reeleccionista, disfrazándola de una aureola de religiosidad, mediante la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, hecho atentatorio en contra de la libertad de culto y de conciencia. Entonces, la Universidad Popular aglutinó un frente de lucha en defensa de ese derecho y en contra de las burdas pretensiones políticas del gobernante. El 23 de mayo se produjo una movilización obrero-estudiantil, de 5 mil personas aproximadamente, comandada por Haya de la Torre; en el choque con las fuerzas del orden cayeron muertos un estudiante y un obrero, símbolo de la alianza que se venía gestando desde 1919. El día 25 se realizó el sepelio con otra multitud —calculada de 30 mil personas— que condujo los féretros al



Víctor Raúl Haya de la Torre pronuncia un discurso en uno de los patios de la Universidad de San Marcos (1923).



Multitudinario sepelio de un estudiante de San Marcos y un obrero, caídos en la protesta del 23 de mayo de 1923, organizada por la Universidad Popular contra el autoritarismo del presidente de la república, Augusto B. Leguía. Lima, 25 -05-1923

cementerio donde el líder del movimiento pronunció un discurso utilizando frases evangélicas. En alusión a uno de los mandamientos del cristianismo y la farsa política con careta de religiosidad de la disposición gubernamental, Víctor Raúl dijo: “El quinto no matar...”, repitiéndola tres veces.

Este acontecimiento fue trascendental para la vida política del país. Haya de la Torre se convirtió en el personaje más popular del Perú. Según Stein, el líder universitario alcanzó nivel *heroico*. Sus conceptos los complementa con la opinión del diario capitalino. “Él era un héroe nacional y –más importante- a los ojos del proletariado limeño, ‘el guía responsable de la clase trabajadora, de la que ya se había vuelto Maestro’. (*El Tiempo*. Lima, 6 de julio de 1924: 3)”. (Stein, 1982: 94).



“¡El quinto, no matar!”, repitió tres veces, Haya de la Torre en su discurso, al momento de sepultar a las víctimas del 23 de mayo. La frase aludía al quinto mandamiento del cristianismo.

Mariátegui, después de su negativa de participar en la protesta, la valoró y escribió: “El 23 de Mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación [...] que entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas y sociales”. (1959: 122). Y en lo tocante al sepelio de las víctimas de ese 23 de mayo –realizado dos días después- dirá: “En el cortejo estudiantil-obrero del 25 de mayo, el rector y los catedráticos de San Marcos, que marchaban con la juventud y el pueblo, no eran sus *leaders*, eran sus rehenes. No acaudillaban a la muchedumbre; la escoltaban. Iban llenos de aprensión, de desgano, de miedo, malcontentos y, en algunos casos, ‘espeluznados’”. (1979: 84).

Por su parte, Basadre anotará: “La lucha por la reforma universitaria derivó hacia la solidaridad de los estudiantes con el proletariado [...] El símbolo de ese acercamiento (1918-1924) fue, evidentemente, Haya de la Torre [...] esta generación tuvo su representativo en el muchacho que creó las Universidades Populares y que comandando una densa multitud de obreros y estudiantes detuvo con su protesta callejera la consagración del Perú al Corazón de Jesús”. (1978: 194).

21. ESPERANZA DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN

Los sucesos de mayo de 1923 dieron origen –meses después- a la captura y prisión de Haya de la Torre y luego su deportación. Y sale del país como presidente de la FEP, por haber sido elegido, en la víspera, por segunda vez en ese cargo. El 3 de octubre, pocos días antes de su expatriación dirigió un mensaje a los trabajadores, en uno de cuyos párrafos les dice: “Retornaré, a tiempo, cuando sea llegada la hora de la gran transformación”. (1977: I, 10).

En su peregrinaje, cuando llega a La Habana, preside con Julio Antonio Mella, dirigente de la Federación de Estudiantes de Cuba, la fundación de la Universidad Popular José Martí.



Después de un largo exilio, su regreso al Perú ocurrirá recién en 1931 en calidad de candidato a la Presidencia de la República.

Por la mística de sus profesores y la motivación de sus alumnos, las Universidades Populares González Prada, superada la clausura impuesta por Leguía, continuaron funcionando, unos años más, no obstante el destierro de su fundador. Varias veces Haya de la Torre envió mensajes de aliento y esperanza a los continuadores de su obra. En uno de dichos mensajes, escrito en Londres, en noviembre de 1926, se dirige a los “Compañeros trabajadores manuales e intelectuales de las Universidades Populares González Prada” y, entre otros conceptos, les pide: “Fortalecer nuestras Universidades Populares, engrandecerlas, vivificarlas, defenderlas, he allí la tarea del pueblo trabajador del

Haya de la Torre en la inauguración de la Universidad Popular José Martí, de La Habana, Cuba (1923).

Perú. Las Universidades Populares González Prada deben subsistir y propagarse, y en esta gran misión deben empeñarse las energías de la juventud trabajadora manual e intelectual. No solo es preciso que las Universidades Populares vivan sino que crezcan, se hagan fuertes y de un extremo a otro del país el pueblo comprenda que ellas son organizaciones de los trabajadores para los trabajadores”. (1927: 35).



Vitarte. En una de las actividades de la Universidad Popular, José Carlos Mariátegui (primer plano, al centro, sentado, primero de la derecha, con traje oscuro) participó en un acto de homenaje al rector-fundador, Haya de la Torre (cuya fotografía es exhibida en un gran cuadro) que había sido deportado por el gobierno de Augusto B. Leguía en 1923. A su lado figura Oscar Herrera, rodeados de numerosos profesores y alumnos de la UP.

No solo el desarrollo de clases, sino también las actividades deportivas y artísticas, así como la Fiesta de la Planta, prosiguieron con la gran aceptación del público, como desde los primeros momentos. La estructura organizativa tenía bases sólidas. En tal sentido, cabe añadir que la revista *Amauta* –fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui– publicó, en su número 6, interesante información literal y gráfica sobre la Fiesta de la Planta de 1927, entre la que destaca el mensaje de Haya de la Torre, anteriormente mencionado, remitido desde su exilio en Londres, así como las conclusiones del concurso poético convocado para esa ocasión, en la primera de las cuales, el jurado conformado por Mariátegui, Jorge Basadre y el obrero Arturo Sabroso Montoya –reemplazante de Antenor Orrego a quien no le fue posible viajar desde Trujillo a Lima– dice: “El éxito del concurso lo coloca por encima de los certámenes que con honores decorativos y recompensas pecuniarias se realizan de tiempo en tiempo entre nosotros”. (*Amauta*, 1927: II, 6, 33-34). Es decir, los concursos literarios de una modesta institución cultural de trabajadores manuales, superaban a los que ostentosamente realizaban las que tenían carácter oficial. Por el sentido lato de la conclusión transcrita, en sus alcances estarían incluidas las dos universidades limeñas de entonces: San Marcos y Católica, además de otras instituciones de educación y cultura.

También en 1927, Mariátegui, con motivo del sexto aniversario de la Universidad Popular, dice que su fundación ha sido uno de los episodios de la revolución intelectual y aboga por la continuación de esta obra. “Por esto, mis palabras de solidaridad y saludo en el sexto aniversario de nuestra U. P. quieren ser de franco y leal optimismo en el espíritu y en la capacidad de los elementos de vanguardia que continúan la labor iniciada hace seis años por Haya de la Torre, nuestro querido ausente”. (En Heysen, 1978: 171).

Pero, después de haber resistido diversas clausuras, persecución y exilio de sus profesores, lo mismo que de dirigentes sindicales, las Universidades Populares, las de provincias, primero, y luego la de Lima, dejaron de funcionar en 1927.

En diversos países de América Latina se crearon universidades populares. Las González Prada del Perú realizaron, en verdad, una revolución o gran transformación en la educación del

pueblo, en la moral ciudadana y en los futuribles de la política. Muchos trabajadores anarquistas formados en ella y estudiantes del movimiento de la Reforma Universitaria confluyeron, casi de modo natural o como proyección lógica, en la adhesión doctrinaria y políticamente militante, en el movimiento de Haya de la Torre, en el cual quedaron absorbidas estas instituciones que funcionaron incluso en clandestinidad o en las cárceles durante los gobiernos tiránicos.

Desde sus momentos aurorales, con su liderazgo entre estudiantes y trabajadores, y en los años siguientes, Haya de la Torre se alzó como una figura singular. Caletón Beals anotó al respecto: "Haya de la Torre no solo ha inflamado la imaginación de su propio pueblo, sino también la de todo un continente y medio". (1940: 357).

Ciertamente, la figura de este personaje se proyectó en diversos contextos del mundo entero.

Pero la etapa que corre a partir de la década del 30 desborda los alcances de nuestro trabajo, que lo finalizamos con los siguientes conceptuosos pasajes de Antenor Orrego:

"Pocas iniciativas han tenido –dice el Amauta– tan honda repercusión en la conciencia del pueblo peruano como la institución de las Universidades Populares González Prada, germen y raíz de la gran transformación espiritual y moral que se está operando en nuestra patria. Cuando el historiador quiera mañana explicarse la fecundidad extraordinaria de esta etapa habrá de remitirse, imperativamente, a la labor docente realizada a través de la preclara iniciativa de Haya de la Torre, quien tuvo la visión exacta de su extraordinaria influencia en el porvenir [...] En puridad de verdad, si fuéramos a buscar las más recónditas y lejanas raíces de nuestra evolución democrática las encontraremos, sin duda alguna, en estas aulas humildes del pueblo en que Haya de la Torre articuló sus enseñanzas juveniles y su mensaje salvador. Lo mismo puede afirmarse del espíritu de reforma universitaria que germinó y se afirmó en esta obra de docencia moceril". (Orrego, 2011: III, 284).

CONCLUSIONES

1. El congreso estudiantil del Cusco de 1920 marca un hito o punto de quiebre trascendental en las luchas del movimiento de la Reforma Universitaria porque sus participantes se pusieron en contacto directo con la realidad social de vastos sectores excluidos de peruanos, a cuyos graves problemas las universidades tienen la obligación de presentar alternativas de solución.
2. El primer evento estudiantil nacional del Cusco fue la resultante de tentativas previas por el cambio (1909 y 1917) y de experiencias exitosas en las jornadas por la Reforma Universitaria (1919).
3. Los participantes en el Congreso del Cusco fueron tremendamente impactados por las fuerzas telúricas altoandinas, por la realidad social, por los testimonios de la historia y la cultura de tiempos pretéritos. Cusco apareció como el ovario de la gesta de una visión diferente de la juventud universitaria. Allí se forjaron nuevos rumbos en las esferas académica y social. A partir de entonces, se produjo un cambio. El Perú quedará conmovido tanto en el campo educativo cuanto en el político-social.
4. Las posiciones oligárquicas y plutocráticas, con reminiscencias de la aristocracia colonial, con fuerte arraigo en los ámbitos universitarios, inician su declive, para abrir paso a tendencias democráticas.
5. Por primera vez, con el congreso de 1920, los jóvenes tienen una visión holística de su organización gremial, iniciada en años anteriores con la conformación de sus centros universitarios y la Federación de Estudiantes del Perú (FEP).
6. Con este congreso, los estudiantes adquieren experiencia en la organización y conducción de eventos de gran alcance, en la preparación, sustentación y aprobación de ponencias, hechos que serán el soporte de su futuro desempeño en el campo de sus profesiones y de su producción intelectual, y que oficialmente las universidades no se los brindaban.

7. Las Universidades Populares, principal obra del primer Congreso de Estudiantes Peruanos, no aparecen súbitamente. Tuvieron largo proceso de gestación, desde las ideas germinales de su impulsor, Víctor Raúl Haya de la Torre, hasta su abordaje por la FEP a propuesta de éste, aunque no siempre de modo exitoso, hasta su aprobatoria culminación en el cónclave cusqueño.
8. De esta reunión estudiantil fluye la idea de que la educación no es responsabilidad solo del Estado, sino de todos los sectores de la sociedad; que no se educa únicamente en las aulas de las escuelas convencionales, sino en medio de todas las actividades humanas. Los jóvenes sentaron la premisa de que todos, en la vida social, somos educandos y educadores; que todos pueden enseñar lo que saben y aprender lo que ignoran; que la educación es una obra de la voluntad, no de la coerción. La decisión de ser profesores la asumieron los alumnos con responsabilidad personal, libre y voluntaria; los trabajadores hicieron lo mismo, tuvieron voluntad de educarse y humanizarse más.
9. El desarrollo de clases en las Universidades Populares revela el conocimiento por parte de los estudiantes-profesores del pensamiento educativo en boga por esa época, así como la aplicación de una adecuada metodología del proceso de enseñanza-aprendizaje, con estrategias que demuestran el correlato teoría-práctica, vigente en nuestros días.
10. En verdad, el correlato teoría-práctica no se quedó en la didáctica, en las aulas. Lo aplicaron en sus posteriores actividades. Demostraron que pensamiento y acción son correlativos, no opuestos, se realimentan entre sí.
11. La prédica de Manuel González Prada en cuanto a la colaboración entre el intelectual y el obrero se encarnó en los jóvenes de esta generación desde 1919 en que se apoyaron en sus propuestas, en este caso, estudiantes y trabajadores manuales, y que el congreso del Cusco le brinda su respaldo para traducirse en la conformación de las Universidades Populares.
12. El primer Congreso Nacional de Estudiantes del Cusco y las Universidades Populares fueron semillero de futuros ilustres catedráticos, autoridades académicas, intelectuales y prominentes hombres públicos.
13. La experiencia de las Universidades Populares es impar en la historia de la educación peruana. Ni antes, ni durante, ni después se conoció un hecho como éste, ni de parte del Estado, ni de los estudiantes organizados, ni de ninguna institución privada. Las Universidades Populares produjeron una revolución o gran transformación de los espíritus sedientos de cultura para alcanzar el perfeccionamiento humano de los trabajadores y de sus propios docentes.
14. El congreso celebrado en el Cusco el año de 1920 y su principal acuerdo de establecer las Universidades Populares, no hubiesen sido posible sin un equipo de jóvenes decididos, perseverantes y resilientes como fueron los colaboradores de Haya de la Torre y él mismo, cuya fuerza de voluntad y su tenacidad le dieron el indiscutible liderazgo.
15. Hubo casos en que, gracias al congreso celebrado en la antigua capital inca y las inmediatas actividades estudiantiles, se consolidó o confirmó la vocación de los jóvenes en los campos de sus preferencias, ejemplo: historia (Basadre, Porras), investigación científica y docencia universitaria (Guzmán Barrón, Herrera), formulación política doctrinaria (Haya de la Torre).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basadre, Jorge (1968) *Historia de la República del Perú*. 6ª ed. Lima, Editorial Universitaria, tomo XIV.
- _____ (1978) *Perú: Problema y posibilidad*, 2ª. Ed. Lima, Banco Internacional del Perú.
- _____ (1981) *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. 2ª ed., Lima, Industrial Gráfica S. A.
- Beals, Carleton (1940) *América ante América*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, S. A.
- Cornejo Koster, Enrique (1968) Crónica del movimiento estudiantil peruano. En: Del Mazo, Gabriel, *La Reforma Universitaria*, 3ª edición, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, tomo III.
- Correa Elías, Javier (1918) La Universidad Popular. En: *La Prensa*, Lima, sábado 17 de agosto de 1918, p. 2.
- Cossío del Pomar, Felipe (1961) *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. México, D. F. Editorial Cultura, T. G. S. A.
- Del Mazo, Gabriel (1967-1968) *La reforma universitaria*. 3ª ed. Tomos I, II y III. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gamarra Romero, Juan Manuel (1989) *La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú*. Lima, Okura Editores.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1918) La Universidad Popular. En: *La Prensa*, Lima, martes 20 de agosto de 1918, p. 7.
- _____ (1927) Mensaje de Haya de la Torre. (Londres, noviembre de 1926). En: *Amauta*, Año II, N° 6, Lima, febrero de 1927, p. 35.
- _____ (1977) *Obras completas*. Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, tomos 1, 2, 6 y 7.
- Heysen, Luis E. (1978) *Sociología de la educación en el Perú del siglo XX*. Lima, Ediciones Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Klaiber, Joffrey (1979) Las universidades populares y los orígenes del aprismo 1921-1924. En: *Claridad*, número 6, Lima, febrero-marzo de 1979, pp. 37-52.
- Mariátegui, José Carlos (1959) *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 7ª edición, Editora Amauta, Lima.
- _____ (1970) *Temas de educación*. 1ª edición, Lima, Empresa Editora Amauta.
- _____ (1979) *Historia de la crisis mundial*, 6ª edición, Lima, Empresa Editora Amauta.
- Orrego, Antenor (2011) *Obras Completas*. 2ª. Ed. Lima, Editorial Pachacutec, tomo III.
- Peralta Rivera, Germán (1995) *La ética del joven Haya*. Trujillo, Editorial Publimagen.
- Porras Barrenechea, Raúl (1920). El Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco. En: *Mercurio Peruano*. Revista mensual de ciencias sociales y letras. Lima, abril de 1920. Número 22, año III, vol. IV, pp. 311-312.
- Roel Pineda, Virgilio (1994) *Mariátegui: La educación nacional y la nueva Reforma Universitaria*. Lima, Ediciones Económica.
- Robles Ortiz, Elmer (2009) *La Reforma Universitaria: Sus principales manifestaciones*. Trujillo, Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.
- Sánchez, Luis Alberto (1979) *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. 3ª ed. Lima, Editorial Atlántida.
- _____ (1980) *Haya de la Torre y el APRA*. 2ª edición, Lima, Editorial Universo.
- Stein, Steve (1982) El APRA, los años de formación. En: *Histórica*. Departamento de Humanidades. Pontificia Universidad Católica del Perú. Vol. VI. N° 1, Lima, julio de 1982, pp. 87-107.
- Valcárcel, Luis E. (1981). *Memorias*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Yarlequé de Marquina, Josefa. (1963) *El maestro o democracia en miniatura*. Vitarte, Librería

e Imprenta J. Alvarez.

PUBLICACIONES INSTITUCIONALES Y PERIÓDICAS

Claridad. Órgano de la Juventud Libre del Perú. Año 1. N° 1, Lima, primera quincena de mayo de 1923: Página de la Universidad Popular González Prada.

_____ Año 1. N° 4. Lima, primera quincena de marzo de 1924: Página de la Universidad Popular González Prada; Página de los estudiantes.

Amauta. Año II, N° 6, Lima, febrero de 1927: Carta al “Compañero Secretario del Comité de la Fiesta de la Planta”. (Lima, 27 de enero de 1927, suscrita por José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre y A. Sabroso).

Boletín de las Universidades Populares González Prada. N° 1, Lima, enero de 1927.